

Comisión 3 (Sociedad y delito) o 7 (derechos humanos)

Título: Apología del margen. Góticos.

Autor: Ezequiel Kostenwein.

Palabras clave:

Deseos andarines

“Los desafiliados no necesitan comprender los porqués de su derrota y de no haber sabido responder a las expectativas de sus padres, sino qué es lo que pueden hacer con esta pérdida, con la posición sin referencias que es la suya”.

Félix Guattari

Existe en los intersticios de la ciudad cierta pulsión nómada que rara vez suele manifestarse a plena luz del día. Es necesario buscarlos, no en la centralidad de la urbe, sino en los brillos nebulosos del borde. Estos comportamientos aunque enlazados a máquinas más genéricas y totalizantes, no obstante mantienen con el cuerpo social normalizado un talante de inquietante extrañeza. Podemos ver en esto, quizá, cierta preferencia a lo nuevo, a lo inesperado, una suerte de orgullo por la errancia. El nómada, según Deleuze y Guattari, tiene un territorio, sigue trayectos rutinarios, va de un punto al otro y establece localizaciones; pero no para de circular, de derivar. Los puntos son sólo consecuencia y no principio de la vida nómada, aunque los puntos determinen los trayectos, ellos están estrictamente subordinados a los trayectos que determinan. Aún aceptando que de lo que se trata es de la distancia entre dos puntos lo sustancialmente importante es ese entre. Cuando Perlonghuer se pregunta sobre las consistencias de estas bandas nómades, las explica como prostítuos, que no conforman grupos en el sentido sociológico del término. Son bandas informales, ocasionales, unidas más por una contigüidad geodésica que por cualquier tipo de amistad al estilo de clase media.

Como en las sociedades primitivas, en donde según P. Clastrés, el órgano de poder no estaba separado de la comunidad y realizaban todo tipo de actividades para mantener esa indivisión, estos grupos minúsculos buscan

evitar la consolidación de un poder estable, construyen mecanismos locales de bandas, márgenes, minorías que continúan afirmando los derechos de la sociedad segmentaria contra los órganos del poder del estado.

Vemos cómo estos impulsos de fuga o ruptura señalan un modo disidente de subjetividad, un atisbo de desestructuración social, que manteniéndose en la penumbra siguen abriendo grietas en los mecanismos de normalización institucional. Según Guattari, por definición, el nomadismo urbano es recuperable e irrecuperable al mismo tiempo: es completamente recuperable por el sistema de vigilancia e irrecuperable porque, de cualquier manera, siempre consigue escapar y recomponer otros itinerarios. Ya que, como lo diría Perlonghuer, aunque considerablemente eficaces, todos los mecanismos de reterritorialización internos al circuito parecen no ser suficientes para apagar estos “pálidos fuegos”.

Necesario sería realizar una “cartografía deseante”, entendida esta, no como una reproducción a partir de un punto fijo, sino como una derivación que busca captar los flujos de vida que animan un territorio. No buscar el anquilosamiento de aquello que se explora para congelarlo, sino disponerse a intensificar los propios flujos de vida en los que se envuelve, creando territorios a medida que se los recorre. Al decir de Perlonghuer, las características de esta cartografía serían entonces, la multiplicidad y la simultaneidad, trazar líneas de fuerza, de afectos, líneas de fisuras o vacíos; en pocas palabras, cartografiar es viajar.

Crear, resistir, desertar

"Los rostros no son, en principio, individuales; ...delimitan un campo que neutraliza de antemano las expresiones y conexiones rebeldes a las significaciones dominantes... si el hombre tiene un destino, ése sería el de escapar al rostro, deshacer el rostro y las rostrificaciones, devenir imperceptible, devenir clandestino."

Gilles Deleuze y Félix Guattari

En las condiciones actuales, y desde la perspectiva de este trabajo, hay algo sobre lo que no existen ambages : si el aparato de estado lo que se propone es la captura, no hay movimiento más revolucionaria que la huida. Pero jamás huir ante la huida.

Dicho esto, sería oportuno realizar una suerte de glosario que nos permitirá ver a este grupo de góticos desde el horizonte Deleuze y Guattari.

En innumerables ocasiones, Gilles Deleuze ha mencionado como una de las principales tareas de la filosofía, sino la más importante, la de crear o inventar conceptos, pero no palabras que remitan a una supuesta esencia, o que se muestren como generalidades, sino que sean singularidades que se opongan a lo habitual del pensamiento, en síntesis que digan el acontecimiento. Consecuencia de esto es que filósofos no serían meramente los profesores de filosofía, sino aquellos que se conviertan en filósofos por su interés en la imaginación de dichos conceptos. Quizá no debería vilipendiarse fácilmente esta propuesta; acaso podría resultar muy provechoso para la Sociología Jurídica tomar esta invitación no restrictiva como si creativa, y prescindir que sólo se estreche para los versados que hallen recetas en guirigay sitiados por miles de tubos de ensayo y poco de escenario cotidiano. Con seguridad habrá, porque siempre los hay, los que al enterarse de esto se desternillarán socarronamente, y quizá ahí habite el peor de los peligros, ya que, en palabras de el citado autor mucho peor que la censura, que siempre provoca efervescencias subterráneas, es la reacción que aspira a que todo se torne imposible.

Primeramente Guattari-Deleuze hacen referencias a las máquinas abstractas (MA), las cuales no existirían como ideas trascendentes y universales, sino más bien actúan y lo hacen en los agenciamientos concretos. Cada MA es un acopio afianzado de materias-funciones (filum y diagrama); son abstractas, singulares y creativas, aquí y ahora, reales aunque no concretas, actuales aunque no efectuadas, por eso las MA están fechadas y tienen un nombre: por ejemplo MA-Einstein, pero no porque remitan a personas o momentos efectuates, al contrario, son los nombres y las fechas los que remiten a las singularidades de las MA, y a su efectuado. Esta MA puede ser de sobrecodificación, que se define como una línea de segmentariedad dura, que produce o reproduce los segmentos, oponiéndolos de dos en dos (binarismo), extendiendo un espacio homogéneo, divisible y estriado. Este tipo de máquina remite al aparato de Estado. En la otra punta, hay una MA de mutación, que actúa por descodificación y desterritorialización. Ella es la que traza las líneas

de fuga, asegura la creación-conexión de flujos. Ella misma está en estado de fuga y dispone 'máquinas de guerra' en sus líneas.

Aquí se vuelve forzosa otra aclaración: para nuestros autores los acontecimientos, las personas o los grupos estamos hechos de líneas, de muy diversa naturaleza: líneas duras o molares, flexibles o moleculares y líneas de fuga. El primer tipo de línea sería segmentaria, de segmentariedad dura: la familia- la profesión; el trabajo- las vacaciones. Todo bien determinado, en todas direcciones, cortándonos en todos los sentidos. Pero al mismo tiempo tenemos unas líneas de segmentariedad mucho más flexibles, en cierta medida moleculares, que trazan pequeñas modificaciones, se desvían, esbozan caídas o impulsos, y que no tienen el mismo ritmo de nuestra "historia". A estas dos, habría que agregarle un tercer tipo de línea, que es todavía mucho más extraña; de característica simple y abstracta, pero a su vez la más complicada y tortuosa de todas, la de gravedad o celeridad, de fuga y de mayor pendiente. Poseemos tantas líneas embrolladas como una mano, somos tan complicados como una mano. Hay líneas que representan cosas y otras que son abstractas; hay líneas que son segmentarias y otras carecen de segmentos. Hay líneas que forman contornos y hay otras que no los forman. Estas últimas son las más hermosas. Y así lo que ellos denominan esquizoanálisis, micropolítica, cartografía, etc., tiene por objetivo el estudio de estas líneas en los acontecimientos, las personas o los grupos.

Retornando al tema de las MA, éstas en su funcionamiento, pueden volverse máquina deseante o máquina de guerra por un lado, pero también aparato de captura o aparato de Estado. Si comenzamos por éste último, el aparato de Estado sobrecodifica todos los segmentos: la organización de los enunciados dominantes, el orden establecido de una sociedad, las lenguas y los saberes dominantes, las acciones y los sentimientos adecuados a dicho orden. Esta máquina no depende del Estado, pero sí su eficacia. Por otro lado, los variados sentidos de la máquina de guerra constituyen el primer elemento teórico importante, porque la máquina de guerra tiene una relación extremadamente variable con la guerra. Se define por dos polos: según uno de ellos, la máquina de guerra tiene por objeto la guerra, y forma una línea de destrucción. El otro polo diríamos que es el de la 'esencia', cuando la máquina de guerra tiene por objeto no la guerra sino el trazado de una línea de fuga creadora, la

composición de un espacio liso y el movimiento de los hombres en ese espacio. Según este otro polo, la máquina encuentra la guerra pero como su objeto suplementario, así pues, dirigido contra el Estado, y contra la axiomática mundial - capitalismo mundial integrado - expresada por los Estados. La máquina de guerra... sería como una multiplicidad pura, la manada, la irrupción de lo efímero y la potencia de la metamorfosis. Frente a la medida esgrime un furor, frente a la gravedad una celeridad, frente a lo público un secreto, frente a la soberanía una potencia, frente al aparato una máquina. Algunos quizá podrán impugnar que luego de tanto runrún anti-binario por parte de nuestros autores, tampoco ellos han sido lo suficientemente hábiles para escapar al dualismo (Polo Mutante -Polo Sobrecodificación; Máquina Deseante -Aparato de Captura; Máquina de Guerra -de Estado; etc.). Deleuze arremete diciendo que lo que define a un dualismo no es el número de sus términos, ni tampoco se sale de él agregando otros. La única forma de escapar efectivamente a los dualismos es desplazarlos como se desplaza una carga, hasta encontrar entre los términos, ya sean dos o más, un desfiladero estrecho, semejante a una frontera, que va a convertir al conjunto en una multiplicidad independientemente del número de partes.

Hablemos ahora de lo liso y lo estriado, o sea del espacio liso y del espacio estriado. El primero es la área nómada en el que se desarrolla la máquina de guerra, o mejor dicho, el nomadismo es exactamente la combinación entre máquina de guerra y espacio liso. La segunda de estas zonas, la estriada, es por excelencia sedentaria debido a que es insaturado por el aparato de Estado. Algunas veces se pueden señalar una oposición simple entre los dos espacios y en otras marcar diferencias mucho más complejas, por último debemos señalar que los dos espacios sólo existen de hecho gracias a la combinaciones de ambos. El espacio liso no cesa de ser traducido a un espacio estriado, y éste es constantemente restituido al espacio liso; en un caso se organiza incluso el desierto, y en el otro el desierto triunfa y crece.

Dialoguemos ahora a cerca de los diferentes planos: por un lado un plano de consistencia o inmanencia, por el otro, un plano de organización. Hablemos un poco de este último, que conlleva siempre de una dimensión suplementaria (sobrecodificación), así por ejemplo la educación del sujeto y su armonización de la forma no han cesado de obsesionar a nuestra cultura, de inspirar

segmentaciones, planificaciones, tendiente a capturar la producción deseante, o inhibir, o hasta destruir el campo de inmanencia (campo de relaciones sociales) donde el deseo surgiría como producción. En el plano de consistencia, que pertenece a MA mutantes y no sobrecodificantes, se arrancan partículas a las formas, no precisa organizarlo todo, ni organizarse desde el Todo o el Uno.

Se trataría de aquellas consistencias que son más un dispositivo de enunciación y producción colectiva, que un dispositivo de poder código - territorio.

Traigamos ahora, articulando con lo antes dicho a el agenciamiento. Es éste la unidad real mínima, y no la palabra, la idea o el significante. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados, y éste agenciamiento siempre es colectivo poniendo en juego dentro y fuera de nosotros poblaciones, territorios, devenires, etc.. Las estructuras están ligadas a condiciones de homogeneidad, pero los agenciamientos no, ya que son co-funcionamientos, "simpatías". Las simpatías no serían un vago sentimiento de estima, sino todo el esfuerzo de los cuerpos por sentir, ya sea odio, ya sea amor y que al hacerlo ponen poblaciones en juego. Son estos co -funcionamiento una línea de encuentro entre por lo menos dos términos, los cuales traen consigo multiplicidades aunque se presenten aparentemente solos. Hay dos desniveles presentes en todo agenciamiento : -- el colectivo de enunciación (no hay sujeto de enunciación , sino agentes colectivos de enunciación) Con el cual se tiende a escapar de la individualidad y la identidad de la representación. -- la máquina de deseo del

Agenciamiento donde se sostiene un proceso de producción de materialidades, pero también de deseo no alienable.

La multiplicidad del sentido

"Cada "cartografía" representa una particular perspectiva del mundo que, aun cuando sea adoptada por un gran número de personas, siempre contendrá un cierto elemento de incertidumbre en su seno".

Félix Guattari

Es aquí donde debemos pensar no ya en función de identidad al individuo sino como singularidades en un juego de relaciones en las cuales estas se

realizarían. Sólo aceptamos aquí el término identidad tal como lo menciona Deluze: el desierto, la experimentación con uno mismo, es nuestra única identidad, la única posibilidad para todas las combinaciones que nos habitan.

Tomar al deseo no ya como carencia o búsqueda de algo trascendente, sino como producción, como creación.

Más interesante que equipararse o distanciarse, ya que uno se vería forzosamente constreñido a hablar por, en lugar de alguien; lo que se debería intentar es hablar con, a escribir con algunos o con muchos, pero renunciando a la lógica de la representación. Escucharlos nos ayudará a conocerlos, pero jamás a interpretarlos.

Sus nombres son Joaquín (21) y Gonzalo (23) y en una primera aproximación se les consulta a cerca de las diferencias que hay entre un Gótico y un Dark, a lo que responden: El Dark nunca va a llegar a ser Gótico. Se centra en el aspecto externo, en lo estético. Para el Gótico es un planteo de la vida, no una moda. La charla continúa en torno a las características comunes que los identifica como grupo a lo que nos responde y dilucida Joaquín; En principio no, si bien superficialmente a los ojos de la sociedad tenemos rasgos comunes que nos pueden llegar a identificar. Ser Gótico es algo personal. En la ciudad de La Plata quienes nos autodenominamos Góticos somos un grupo heterogéneo. No se puede definir con parámetros precisos el significado de ser Gótico, cada uno lo toma de una manera posible desde su posición existencial. Se toma la vida como una posibilidad de aprendizaje. ¿Tienen alguna religión común? ¿Creen en Dios?

No existe una religión en común para el grupo. Yo no creo en Dios pero sigo actuando de una manera existencial. No creo en nada divino, la vida es un paréntesis. En cuanto a los Góticos existen dos tendencias “religiosas”, por llamarlas de una manera, y ambas están orientadas a Satán. Una de ellas es la que considera su forma de vida en contraposición a Dios en el sentido católico. Que a mi entender esta postura implica un cierto reconocimiento de la cultura cristiana, aunque más no sea para

considerarla en forma negativa. También existe otra corriente de “satánicos” que tiene su origen en las culturas de Europa del Norte anteriores a la influencia romana, ellos pretenden un regreso a un estado natural del hombre y a un cierto paganismo.

Si volvemos un poco la mirada hacia atrás, ya en los comienzos de la cultura occidental se ve un peculiar humanismo que trazó líneas rectoras de una concepción del hombre que ha inducido a los seres a pensarse a sí mismos bajo una determinada modalidad. Es necesario también aclarar que la modernidad nos trae el concepto “sujeto” como determinación formal del hombre, la conversión de los seres humanos en sujetos- sujetados a una identidad formal. Habitualmente se tiene al pensamiento cartesiano como el punto de aparición del sujeto. Este giro plantea nuevos principios sobre los que se edifica un tipo de saber que no se centra en el ser o en Dios, sino en el hombre y en la racionalidad humana.

Descartes buscaba un nuevo fundamento para el saber filosófico y científico, y lo encuentra: el sujeto humano, la conciencia racional. Aun hoy, rige esta concepción del sujeto cartesiano, ya sea para afirmarlo como para destruirlo. En esta última posición encontramos a F. Nietzsche, para quien el sujeto es algo derivado, añadido, que viene detrás. Es él quien plantea el agudo problema de pensar quienes somos y los modos mediante los cuales se “producen” los sujetos, cuáles son las técnicas que se utilizan, en qué condiciones aparecen, en pocas palabras qué es lo que hace posible a los sujetos- sujetados; sólo basta recordar el comienzo de *La genealogía de la moral* (obra sombría y luminiscente al mismo tiempo): “Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros mismos”. El hombre se vuelve sujeto de conocimiento y sujeto productivo; adquiere relevancia como sujeto capaz de conocer y de dominar aquello puesto frente a él, el objeto. Pero es de este modo que él mismo adquiere el estatuto de objeto de estudio. Desde esta perspectiva, pensar el qué quién somos es pensar el quién como un sujeto/ objeto, y para ello la única alternativa es recurrir a prácticas discursivas con legitimación académica que cumplan con la regulación enunciativa vigente. De este modo pensar se convierte en conocer, siendo indispensable establecer ciertas teorías regidas por una determinada estipulación de la verdad. Teorías y

más teorías que no hacen sino dejarnos en el más oscuro desconocimiento de nuestro potencial creativo, y siguiendo con Nietzsche, “No nos hemos buscado nunca,-¿cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos?”. Es de este modo como para este gran filósofo, la subjetividad no remite al sujeto, ni a la persona, ni al yo, sino a modos de existencia, al modo de pensar, de sentir, de actuar, al modo de relación que cada uno realiza consigo mismo, con los demás y el universo. Con el tiempo estas ideas influyen en forma indeleble tanto en Deleuze como en Foucault. Este último toma de Nietzsche, la genealogía como método de investigación, que representaría, según el filósofo francés, una anti-ciencia. Pero no porque se reivindique un derecho lírico a la ignorancia o al no saber; no es que se trate de rechazar el saber o de poner en juego y en ejercicio el prestigio de un conocimiento no capturado aun por el saber. Lo que busca la genealogía es una insumisión de los saberes, pero no quizá contra los contenidos, métodos y conceptos de una ciencia, sino contra los efectos de poder centralizadores dados a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. Se opondría a la jerarquización de los saberes que es propia de la ciencia e intentaría liberar el sometimiento de los mismos haciéndolos capaces de oposición y lucha contra la coerción de un discurso teórico, unitario y formal; en definitiva y con palabras de Deleuze se trataría de reactivar estos saberes menores. Para Foucault, mientras que la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, la genealogía sería la táctica que a partir de las discursividades locales así descritas, hace jugar los saberes, liberados de la sujeción, que surgen de ellas.

Devenires insurrectos

"Todos de un modo u otro, estamos en algún devenir minoritario que nos arrastraría hacia vías desconocidas si nos decidiéramos a seguirlo... El pueblo siempre es una minoría creadora ...Pero, si las minorías son revolucionarias, es en tanto impliquen un movimiento más profundo, que ponga en tela de juicio la axiomática mundial del capitalismo...su potencia procede de aquello que ha sabido crear, y que se integrará en alguna medida en el modelo, pero sin nunca depender de él".

Gilles Deleuze

Los procesos de fuga sueltan devenires que arrojan al sujeto al desvío por las aristas del patrón de comportamiento aceptado. En Mil Mesetas, Deleuze y Guattari, detallan que devenir es, a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se ocupa, extraer partículas, entre las cuales se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y lentitud, bien próximas a lo que se esta deviniendo y por las cuales se deviene. En este sentido, el devenir es un proceso del deseo. No es transformarse en otro, sino entrar en alianza con lo diferente, no va de un punto a otro sino que sería ese intermezzo que separa a los puntos, por ejemplo devenir animal no es volverse animal sino tener funcionamientos del animal, “lo que puede un animal”. Nunca hay un término del que se parta, ni al que se llegue o deba llegarse. La pregunta ¿qué es de tu vida? es particularmente estúpida, puesto que a medida que alguien deviene, aquello en lo que deviene cambia tanto como él. Los devenires no son fenómenos de asimilación, sino fenómenos de doble captura, de evolución no paralela, de bodas entre dos reinos. La abeja y la orquídea nos dan el ejemplo. La orquídea aparenta formar una imagen de abeja, pero de hecho hay un devenir-abeja de la orquídea, un devenir-orquídea de la abeja, una doble captura, puesto que <lo que> cada una deviene cambia tanto como <el que> deviene.

Por otro lado debemos aclarar que todo devenir necesariamente es minoritario, pero no en sentido numérico sino en calidad de dominación. Una minoría puede ser más numerosa que una mayoría. Lo que define a la mayoría es un modelo al que hay que conformarse: por ejemplo, el Europeo medio, adulto, masculino, urbano... En cambio, las minorías carecen de modelo, son un devenir, un proceso. Pero su potencia procede de aquello que han sabido crear y que se integrará en mayor o menor medida en el modelo, sin depender nunca de él. Podrá haber devenires del hombre pero no un devenir hombre porque es el mayoritario por excelencia. Para inventar una “lengua menor”, uno debe apartarse de las nociones de lo público y lo privado que están arraigadas en los modelos mayoritarios de habla estándar. Debemos entonces pensar en términos de multiplicidades en lugar de identidades, y esto no es imaginar que tenemos muchas identidades o yoes distintos, por el contrario debemos aceptar que no estamos totalmente divididos en especies, razas o géneros “puros”, que nuestra vida nunca puede reducirse a una individualización de ninguna clase o

tipo puro. Antes de estar situados en ninguna especie, estrato o clase, integramos una suerte de masa indefinida o multitud, así como antes de cualquier estándar de identidad cada uno de nosotros tiene su minoría. Así para Deleuze las mayorías hacen historia mientras que las minorarías devienen.

Límites al temor: entre el extraño y la multitud

" Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas – fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver"

Michel Foucault

Fue en 1981 cuando el criminólogo noruego Nils Christie escribió uno de los libros mas destacados en el área penal. Su nombre fue "Los límites del dolor" y en él hay una idea que recorre de principio a fin todas sus páginas, que como se imaginarán es la de restringir el castigo a su mínima expresión. La pena no es mas que una forma deliberada de aplicar dolor y contra ésta última se parapeta el autor. Pero es en otro de sus libros, "La industria del control del delito", por cierto muy bueno también, de donde extraeremos la idea del extraño. Es a partir de Georg Simmel que nuestro autor conceptualiza al extraño no como la persona que llega hoy y se va mañana, sino como la persona que llega hoy y mañana no se va y tal vez no se vaya nunca, pero todo el tiempo existe la posibilidad de que se vaya. Consecuencia de esto es que los que lo rodean no lo pueden influenciar del todo. Tenemos así una figura que siempre genera en nuestras sociedades una peculiar amenaza y si a esto le agregamos aquello que B. Brecht dijo "no hay peor fascista que un burgués asustado", tenemos así una combinación que fácilmente termina en repudio del anónimo.

¿Para ustedes la vida tiene un sentido?

La vida en si misma no tiene un sentido pero todos tienen que encontrárselo. Tomar el sentido propio de la vida, arriesgarse sabiendo que vamos a perder.

¿Cuál es su relación con el resto de la Sociedad?

Hay un planteo bastante fácil, el que piensa que por ser Gótico está marginado, no es Gótico. Si pensás que estás marginado por el resto de la sociedad es por que quieres pertenecer a ella. En la ciudad de La Plata hay muchos que dicen llamarse Góticos y no lo son por este motivo. La sociedad me genera indiferencia si le creo indiferencia a ellos.

Hay un mito sobre los Góticos que dice que practican el vampirismo ¿qué tiene de cierto?

Nosotros personalmente no lo hacemos y es equivocado pensar que es una práctica generalizada del grupo. Pero si es verdad que algunos miembros si lo efectúan. Su práctica consiste en beber su propia sangre.

A esto cabría quizá sumar la arqueología que sobre los anormales del siglo XIX hace Foucault considerándolos descendientes de tres individuos como el monstruo, el incorregible y el masturbador. Retomando un poco la figura del extraño, lo podemos calificar como aquel que no posee contexto, del que poco se sabe y mucho se desconfía. Un ejemplo vendrá bien para aclarar: la gran mayoría de los niños que conocemos y lógicamente el que hemos sido nosotros (sea hijo, sobrino, ahijado o simplemente alguno que frecuentamos) hemos cometido actos que el código penal considera delitos (quitarle dinero a la madre para comprarse cualquier cosa), sin embargo no ha pesado sobre nosotros y no pesará sobre ellos ninguna condena, y está muy bien que así sea. ¿Pero que es lo que hace que nosotros no hayamos sufrido sanción formal y que breguemos porque los niños de hoy tampoco las sufran?. Indudablemente es el conocimiento de la coyuntura lo que nos permite saber que si nuestro sobrino robó debe haber sido por estar muy exigido, porque sabemos que él no es así, que usualmente no se comporta así. Esto en el extraño no sucede, ya que el no goza de ninguna presunción positiva ni mucho menos. Por lo tanto al otro sin contemplaciones. Por eso resulta de vital importancia no amedrentarse ante el rostro peregrino de quien nos circunda ya que si el hombre tiene un destino, ése sería el de escapar al rostro, deshacer el rostro y las rostrificaciones, devenir imperceptible, devenir clandestino. Ya que tampoco los rostros concretos son algo ya construido. Los rostros concretos

nacen de una máquina abstracta de rostridad, que va a producirlos. Habría dos cosas cardinales, por un lado la cuestión es saber en qué circunstancias se desencadena esa máquina que produce rostro y rostrificación, y por el otro intentar ir un poco más allá de esa trivial relación que se contenta con crasas distinciones, sin intentar conocer algo más de los desafiados.

¿Ustedes estudian algo?

Cocina (Gonzalo). Lo hago para adquirir conocimientos en esa materia.

Psicología (Joaquín). Tengo pensado ejercer y lograr una realización económica pero pienso que la gente que consume ese servicio da lástima (por quienes van al diván).

¿Tienen alguna relación con las drogas?

No, realmente ninguno, no me interesa pero tampoco soy drogo fóbico; tampoco existe una droga que caracterice a los Góticos.

¿Qué cosas de la sociedad cambiarían? ¿Les causa alguna inquietud el Estado?

La existencia del universo es perfecto, lo que yo quiero nunca va a existir. No soy conformista pero tampoco busco un mundo diferente. Uno puede llevar su vida en cualquier tipo de estado.

¿Qué posición tienen frente al sexo? ¿Realizan prácticas sadomasoquistas?

Ninguna en especial, ser Gótico no implica tomar una postura en particular frente al sexo. Yo particularmente considero que las mujeres son superiores a los hombres y esto se ve en todas las relaciones, yo particularmente soy heterosexual, pero trato de resaltar mi lado femenino. Con respecto a las prácticas sexuales no es algo característico de los Góticos el sadomasoquismo, pero si existe su práctica cómo en cualquier otro grupo. Por ser Gótico no cambia en nada la forma de relacionarse sexualmente con los otros.

¿Qué ocurre con la visión de las otras personas respecto a ustedes?

Hay gente que es curiosa, otros te rechazan y son prejuiciosos.

¿Qué relación tienen con su familia? ¿y que piensan ellos de ustedes?

La relación es normal, se preocupaban antes sobre a donde íbamos con esta orientación. Tengo un hermano el me ve como que soy una pérdida de tiempo, que si yo supiera lo que quiero hacer no perdería el tiempo.

¿Qué piensan del suicidio cómo fenómeno?

No es algo que se pueda analizar en forma general, sólo se lo puede hacer en forma particular. Pienso que la persona que se suicida no tiene otra cosa que hacer. Si esa fue su meta está bien, porque la cumple, pero la persona que sólo piensa en suicidarse es triste, no sabe si vivir o morir, es mediocre.

Hablemos un poco ahora de la multitud. Entre éste concepto y el de pueblo se dieron las grandes discusiones en torno al Estado en el siglo XVII. Para Spinoza, la multitud es una pluralidad que persiste como tal en la escena pública sin desembocar en un Uno, sin evaporarse en una tendencia centrípeta. Por otro lado, Hobbes detestaba a la multitud porque huía de la obediencia, era un estado de naturaleza, la veía como una gran intimidación para lo que el denominaba pueblo que sería un destello del Estado, ya que el mismo se vincula con la idea de voluntad única. El Estado y el pueblo son el uno para el otro. De estas dos ideas es evidente que en su momento triunfo la de pueblo con sus impulsos mas comedidos y su predisposición para el acatamiento. Quizá asistimos hoy al resurgimiento de la multitud como forma de vida contemporánea que es en sí misma ambivalente ya que contiene el peligro y la salvación, conflicto, servilismo y libertad.

Tanto el extraño como la multitud son observados con excesiva desconfianza, y es lógico ya que puede representar el peligro del statu-quo que supimos conseguir. No obstante esto tendríamos que ser capaces de controlar un poco más esa “sensación de inseguridad” que por lo general es acelerada a noticieros, ya que su consecuencia más nefasta es la de insinuar a cualquier desarreglado como conspirador.

El combate contra el racismo es siempre esencial. No debe de servir de pretexto para capitular ante la defensa de los valores que han sido creados "entre nosotros", que nosotros pensamos que son válidos para todos, que nada tienen que ver con la raza o el color de la piel y a los cuales deseamos razonablemente convertir a toda la humanidad.
Corneluis Castoriadis

Lo gótico, como el estilo cultural¹ que hoy conocemos, no tiene un origen muy preciso. Es difícil encontrar una versión que verdaderamente de cuenta de cómo el gótico llega a ser lo que hoy es, porque estos movimientos se van produciendo sin sistematizaciones y quebrando las normas establecidas. Pero intentaremos aproximarnos a sus orígenes a partir de las versiones que cuentan las revistas, las páginas de Internet y los propios entrevistados.

Hay una leyenda que dice que surge como una contracultura, entre 1850 y 1860, en Francia. Es un movimiento anti-social encabezado por obreros en su mayoría y por estudiantes que vivían en constante opresión por parte del sistema que la sociedad en ese entonces tenía, maquillando sus caras de blanco y vistiendo de negro daban a entender el hecho de que la avasallamiento los tenía muertos.

Lo que hoy se llama gótico dista mucho de ser lo que era cuando nació. Con el correr de los años, se ha enriquecido con filosofía, arte, literatura y música, logrando convertirse para algunos en una forma de vida y para otros en una moda.

Quedando en calma la Europa del siglo XIX, el gótico como una contracultura resurge en los '80 cuando el punk estaba ya en sus términos como algo fuerte (de ahí que haya tomado un poco de este estilo, en cuanto a imagen, algunas ideologías y también un tanto de música). Se podía observar algo de decadencia, presión y hasta nostalgia; y no les era difícil abandonarse en una cultura oscura, a la cuál le inyectaban sentimientos personales.

El estilo gótico priorizó los gustos por lo raro, lo sobrenatural y lo siniestro. Con estas motivaciones, el movimiento arquitectónico amplió sus ramas hacia la literatura primero y con el correr de los siglos hacia el cine y la música. Su

¹ Concepto que consideramos más adecuado que el de *tribu urbana*, ya que éste puede ser identificado por una forma muy clásica, el triángulo de la cultura juvenil: apariencia, gustos musicales, uso de drogas.

estética sobrevivió con sus premisas principales: el horror y la nocturnidad. Sus tramas exaltan los sueños, las locuras y las fantasías más ensortijadas. Lo gótico encontró un cómodo lugar para explorar las zonas más oscuras que ni la ciencia ni los investigadores querían siquiera interrogar. Así aparecen temas y fenómenos como el vampirismo, la posesión demoníaca y la muerte, en tanto elemento unificador de causas y explicaciones. De repente el gótico ya no es tanto una rebelión, sino que es el lugar donde algunos se pueden “refugiar del mundo entero”.

Es interesante considerar el contexto socio-histórico del surgimiento del gótico. Este movimiento surge luego de la caída de los modelos de mundo propuesto por los jóvenes en la década del 60' y 70', en Europa principalmente. Para Argentina, también fue un momento de gran actividad política y fervor libertario. Sin embargo, con las alteraciones a nivel mundial y el aumento vertiginoso del consumismo, se comenzó a plantear que la lucha más importante era la individual, la del individuo frente a sí mismo y a su existencia.

Existe un antagonismo muy fuerte entre estos dos momentos históricos. En la primera etapa se ve una gran movilización, una fuerte postura política por parte del mocerío y el creciente cuestionamiento al orden social y a la posición de las clases hegemónicas. En un segundo período, cuando el gótico surge, se ve una disminución de la acción y un desinterés muy fuerte por todo lo relacionado al cambio. Esto no equivale a que desaparezca el disconformismo, pero es encauzado a través de otras formas de expresión. “Sus opiniones hablan de prácticas, sentimientos o creencias que en múltiples aspectos reflejan fastidio, crítica o desasosiego hacia mucho de lo que los rodea. No son rebeldes movilizados como los hubo en otras épocas. En ellos se combina el lenguaje del descontento con la ausencia de acción colectiva”. Así los describían Sidicaro y Tenti Fanfani en La Argentina de los jóvenes.

Lo antes expuesto señala una característica común a todos los jóvenes en la actualidad, por ello es necesario destacar que la diferencia entre los grupos estará dada por cómo se expresen esos sentimientos. La subcultura gótica es un claro ejemplo, ya que, como se ha dicho anteriormente, los góticos

encuentran en el arte y en su propio cuerpo una forma de expresar todas esas conmociones.

A nuestro país, el movimiento llega durante la década del 80', época de transición hacia un gobierno democrático y donde una liberación en ciernes de las costumbres y prácticas culturales se hacía ostensible.

Podemos apuntar aquí a una de las manifestaciones que más identifica al grupo. Nos topamos con las regularidades en las bandas que dicen escuchar, ya sean por los que afirmaron adoptar lo gótico como una moda, o los que dicen que es su ideología.

El primer uso mas significativo del término gótico (en relación a la música) estuvo a cargo de Anthony H. Wilson quien en un programa de 1978 de la BBC de Londres, describió a Joy División, líder de Bauhaus, como gótico, comparados con la corriente pop imperante; como un contragolpe a la música colorida de los años 70. Wilson refirió con este nombre al estilo de vestimenta de algunos jóvenes británicos de principios de los 80.

Quizás Joy Division no es lo que nosotros entendemos ahora como "gótico", pero esa fue probablemente la raíz del término. Bauhaus fue etiquetado como gótico desde 1979.

La música gótica está relacionada con el culto a la tristeza, la melancolía y la muerte, es un estilo que está ligado, en cierto modo personal y onírico, al culto y a la necrofilia.

Los sonidos que fueron descritos como góticos aparecieron en otros países también, además de en el Reino Unido en los últimos años 70, tanto en Europa como en Estados Unidos, para llegar tardíamente a México ya por los inicios de los 80. Alemania es actualmente la meca del Gótico, donde se conocen con el término "Grufties".

A mediados de los 80 lo gótico tuvo en muchos jóvenes argentinos una fuerte influencia en la estética, de lo que las calles eran testigos. Ropa negra, maquillaje blanco hasta la palidez, ojos delineados unisex y un grupo musical de referencia: The Cure. Todos querían ser Robert Smith (líder de dicha banda) y para eso se juntaban en sitios lóbregos o penumbrosos, no había ningún

misterio en dar con esos personajes que hacían un culto de lo depresivo y lo dark en aquellos tiempos.

Los góticos argentinos tienen bandas de música, sitios de Internet e inclusive programas de radio. Entre las bandas se destacan Crucifix, que además tiene su página de Internet, al igual que Carnarium, la cual está en construcción pero que dispone de data y mp3.

A la hora de hablar de grupos humanos buscar conceptos y rótulos que sirvan de caracterización social, se transforma en una tarea llena de obstáculos puesto que nunca existe una única manera de ver y determinar a los otros. Algunos autores, para hablar de los jóvenes de Buenos Aires, intentan hacer una clasificación de ellos en “géneros culturales”, pero inmediatamente aclaran que estas categorías son una construcción artificial, arbitraria; un intento de igualar lo diferente, de reducir a un símbolo la variedad, la cantidad y la calidad que se ofrece a la experiencia. Por lo tanto, es como todas las clasificaciones, provisoria e imperfecta.

Al tratar interiorizarnos con lo que podríamos llamar el mundo gótico, nos encontramos con diversidad de definiciones y características que paradójicamente muestran su semejanza:

José Manuel Valenzuela Arce, los define como “...una nueva expresión juvenil con una simbología necrofilia, decadentista y un marcado interés por los procesos que ocurren más allá de la vida”.

Por otra parte, desde su vertiente comercial (utilizamos este concepto porque en la página web de la que fue extraído se realizan promociones y venta de productos vinculados a lo gótico) el movimiento es definido como una subcultura: “El Gótico es una subcultura, un estilo, una manera de pensar. El hilo común en la subcultura gótica es una apreciación por la dicotomía de la vida, el contraste entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, con la conciencia de que no hay una sin la otra, y la idea de que los juicios y valores asignados

comúnmente a lo distinto no son necesariamente ciertos (...) En conclusión, el gótico no es mas que una expresión de la belleza, la elegancia, el sentimiento y el arte, juntos en un movimiento tan vasto, tan rico, como lo puede ser el alma”.

Este fragmento ha sido extraído de "Gothic Funeral", en www.gothicba.com

Desde su propia perspectiva, consideran al gótico como creencia y no tanto como moda, en sus propias palabras “es una sensación, una forma de ver el mundo. No es una cuestión de costumbre porque están aislados unos de otros, y las costumbres son bastantes diferentes. Lo que está en común es más que nada la significación, una forma de explicar la realidad. Ver todo en sentido negativo...”

Por otra parte, autores existencialistas como Jean-Paul Sartre y Albert Camus, y filósofos como Nietzsche, son referentes de los góticos. Con respecto a la literatura elegida, aparecen cuentos como “El Vampiro” de John William Polidori (1796-1821), toda la obra de Edgar Allan Poe, F. Lovecraft y las novelas como Drácula de Bram Stoker. Esta última fue llevada al cine como “Nosferatu”, donde adquirió gran importancia y difusión.

Respecto a esta inclinación de los góticos por la admiración y valoración de lo artístico e intelectual es pertinente indicar, que no se trata de una característica más, sino que es uno de los rasgos más eminentes que funciona como una suerte de requisito con el que debe contar todo aquel que se considere gótico. Además, es uno de los parámetros que guían la comunicación de estos jóvenes con el resto de la sociedad en general y con otros jóvenes en particular.

Que se hable de prejuicio no resulta demasiado extraño, pues éste se encuentra presente en toda sociedad y desde los orígenes de la humanidad, por lo cual no puede sorprender que esté evidenciado también entre los góticos. Sin embargo, lo que sí llama la atención o al menos se presenta como paradójico es esta cuestión del prejuicio que ellos tienen respecto de los otros y que desde el pensamiento vulgar no se percibe o se lo considera al revés. Es decir, que mientras desde el sentido común se tiende a pensar en la discriminación de estos sujetos con formas de vestir y pensar particulares, por parte del resto de los jóvenes que siguen los patrones marcados por la norma

social; lo que ocurre en realidad es que son ellos mismos los que establecen una distancia.

Se trata de una forma de ser que adoptan algunos individuos cuando entran en contacto con personas que están fuera de su ámbito familiar o más cercano y que no comparten la misma idea sobre el mundo, la sociedad y los hombres. Esto podría ser interpretado desde la teoría de Berger y Luckman como una “re-socialización”, que a diferencia de lo que ellos llaman socialización secundaria, no estaría dado por una superposición a esa idea de mundo ya incorporada en la socialización primaria, sino por una ruptura con esta.

Al oírlos durante la charla exaltaron la belleza en la muerte y la enfermedad, los rasgos y modales femeninos y el gusto por los ambientes oscuros y lúgubres, entre otras características. Sin embargo no es precisamente la idea de cuerpo lo que los góticos retoman del medioevo, pues ellos no conciben la corporalidad como unida al universo, una suerte de mezcla y confusión donde todo es fiesta y alegría. Sino que adoptan la idea que hoy circula del cuerpo, es decir como una manera de estar en la vida, forma individual de expresión, de hacer visible su idea de mundo y la forma en la que el hombre se inscribe en él. Encontramos aquí una de las primeras contradicciones en las que, luego comprobaríamos, caen constantemente los jóvenes góticos a la hora de definir algunos parámetros de pensamiento. Así desde el sentido común cabría suponer la paradoja de que los góticos justamente canalizan el no ser, la muerte, a través de su cuerpo que es el ser. Sin embargo, esta idea quedaría refutada si se la analiza desde la teoría filosófica existencialista que es retomada por gran parte de quienes adoptan la subcultura gótica que domina el pensamiento de Jean Paul Sartre. Este autor plantea la diferencia entre ser y existir; dirá que las cosas son, mientras que los hombres existen, en tanto estos últimos se constituyen en devenir, en proceso.

Sartre hablará también de la angustia que provoca en el hombre decidir sobre su futuro y lo que es; de elegir y construirse a sí mismo, en palabras del autor: “estamos condenados a ser libres”.

Desde esta perspectiva, entonces vemos cómo las ideas de melancolía y angustia constante que caracterizan el pensamiento gótico se armonizan, en cierta manera, con la forma en que presentan, trazan y usan su cuerpo. Este es imaginado como un lugar de distinción, una forma de expresar tanto sus criterios sobre lo bello estéticamente como su visión respecto del cosmos y de los hombres. Es decir, que a partir de su corporalidad, en primera instancia aspecto físico, explicitan su semejanza, una manera de ser y estar en el mundo; así el cuerpo no es sólo cuestión estética, sino también campo simbólico, construcción de sentido.

Estas ideas se perciben en sus modales suaves (movimiento de las manos, forma pausada y tímida de caminar y moverse, postura y otros), en su atuendo (ropa negra, holgada y modelos anticuados propios del medioevo) y en el maquillaje (palidez, lágrimas y rasgos que simulan enfermedad).

Por otro lado, y a pesar de que en sus declaraciones ellos manifiestan no prestar atención a lo que diga el resto, al estar dentro de una estructura social y participar de las actividades e instituciones que se bosquejan desde el sistema, de una u otra manera están siendo contruidos por los otros, por la mirada de los otros.

Con esto no debe interpretarse una postura política crítica de los jóvenes góticos contra el sistema, sino que al ir contra las normas que organizan la vida social, necesariamente chocan con los patrones dominantes, pero justamente por tratarse de hegemonía las diferencias no son negadas sino absorbidas, ya que existe una "cabida de dirección política que supone la capacidad de interpretar y representar los intereses de los grupo afines y aliados y la de crear en torno a sí una unidad o al menos una convergencia ideológico-cultural, generadora de legitimación y consenso. Es por lo tanto no sólo un hecho política, sino un hecho moral y cultural, que pone en juego una visión del mundo" en palabras de G. Jiménez.

Ellos recrean su espacio, su lugar "en la soledad, el silencio, el vacío", frente a aquel orden que rige la vida cotidiana de hombres y mujeres en la actualidad. "El consumismo, las industrias culturales y la frivolidad de las relaciones alimentadas por la modernidad, generan normaloides, maniqués que realizan simulacros de vida. Seres delirantes que recurren con euforia programada, pretendiendo evadir el peso de su soledad", nos aclara Jesús Martín-Barbero.

Los jóvenes góticos encuentran en el espacio de la actividad artística, una manera de canalizar todo aquello que desde el modelo social hegemónico se tiende a negar o a ocultar a través de la indistinción y homogeneización de los gustos, las inclinaciones ideológicas y preocupaciones de los jóvenes en general y los góticos en particular.

La estética gótica, en un principio estuvo relacionada a otro estilo cultural: el punk, pero se diferenció de éste debido a su preferencia por las prendas de cuero y la ausencia de todo color. Por ello eligieron el negro (y sólo el negro) para sus prendas.

Por una parte, es una forma de reconocerse con el resto de los góticos, de buscarse con el otro. Pero también, ese color tiene muchos significados relacionados a su forma de pensar. El negro es la ausencia de todo, la tristeza, la angustia, la soledad. En el mundo occidental, el negro es el color de la muerte, del luto (las penas) y de las tinieblas (el inframundo), pero también el esmalte con que los anarquistas columpian sus banderas. Así, se evidencia que el negro simboliza la muerte, a la que “no hay que temer”. Es vista entonces como algo hermoso, y todo lo relacionado a ella se observa de la misma manera.

Por otro lado, el color negro simboliza la elegancia, el lujo y el poder. Esta es otra de las características de los góticos, quienes tienen, en su mayoría, una postura elitista. A su vez, resaltan todo el tiempo que su imagen no es lo esencial, no es lo que realmente los diferencia de la sociedad. Detrás de su aspecto macilento, de su vestimenta oscura y de su maquillaje, se esconde una forma de pensamiento, inclusive se puede hablar de una ideología. De allí que los góticos encuentran tanto en el cine como en la música, y en un tipo de literatura claramente definida, una forma de representación de sus ideas y una fuente de placer y conocimiento.

Con respecto al maquillaje, éste es muy elaborado y se da tanto en hombres como en mujeres. Generalmente se pintan los ojos y resaltan la zona de las ojeras. El color elegido en esta ocasión es el rojo, símbolo de la sangre. Según Luis Villa en <http://www.tallerdelweb.com/index> , “el rojo es un color que se

destaca en cualquier composición. Es un tanto agresivo”. Además, este color transmite entre otras cosas: excitación, peligro, error, sexualidad, pasión.

Sin embargo, a juzgar por lo que ellos mismos dicen sobre su vestimentas y apariencia, no se deben hacer generalizaciones. El gótico es muy individualista, es decir que, a pesar de estas puntualidades, cada uno dará un significado especial y elegirá las prendas de acuerdo a sus preferencias.

Los góticos con su maquillaje pálido procuran tapar las marcas de las venas y de todos aquellos signos vitales de la piel. Sin embargo, en otras ocasiones las venas y la sangre cobran un significado especial.

Dentro de este grupo de jóvenes hay algunos que beben sangre. Si bien no detallaron cómo se lleva adelante esa práctica y de dónde proviene la sustancia ingerida, es una característica que causa sorpresa e inclusive rechazo en la sociedad occidental. Aquí, la sangre y lo relacionado a ella es uno de los principales tabúes. Pues la sangre implica una trasgresión, producir que algo sangre (una herida) es quebrar las normas. Por ello esta que se encuentra relacionada a los sacrificios, es lo que se le entrega a los Dioses como muestra de devoción. Cuando hay “sangre sagrada”, el lugar se convierte en sacramental.

Los góticos, relacionarán la sangre y su ingestión a la muerte, a la no-vida.

Sin embargo, al indagar sobre esta cuestión de la ingestión de la sangre, nos encontramos con declaraciones de los jóvenes góticos que mostraban esta práctica como una especie de pacto o rito, una demostración de respeto y compromiso hacia la otra persona, algo así como una ofrenda. Aclararon también que no se trata de un juego o práctica cotidiana, sino que supone un acuerdo previo entre los intervinientes (entre la pareja, amigos o una persona que se considere especial), entendiendo que el dolor físico no implica necesariamente sufrimiento.

Su discurso, respecto de las mujeres, es bastante interesante puesto que permite una doble interpretación. Por un lado parece que las reivindicaran admirando su madurez y sensatez, pero por otro, esto mismo puede entenderse también como un simulacro que las termina invisibilizando, en tanto encuentran en el hombre características propias de los dos géneros.

Por un lado, recuperan la parte femenina que habita en el hombre, exaltándola. Valoran a la mujer y por eso tratan de imitarla físicamente, dejándose el pelo largo, pintándose las uñas, maquillándose la cara. La respetan en el trato cotidiano y sienten una admiración hacia ellas porque son menos imperfectas que los hombres.

Así, el hombre gótico, no pretende transformarse en mujer, sino que vive su masculinidad como una carga, una desdicha que le tocó como parte de su vida. Pero, al mismo tiempo, los góticos reducen a la mujer, porque los rasgos que admiran de ellas también los encuentran presentes en los hombres: “plantan la recuperación de la parte femenina que habita en la masculinidad, posición que se complementa con una invisibilización de las mujeres, pues no sólo no aparecen en los discursos, sino que en el movimiento gótico, la presencia femenina se diluye hasta desaparecer, incorporada o fagocitada en esa parte femenina de la masculinidad, con lo cual, más que una recuperación de los elementos femeninos abstractos, se produce una negación de las mujeres”, sostiene Jesús Martín-Barbero.

Es decir, con esta lectura queda anulada toda idea de que su concepción de la mujer sea distinta a la imperante en las sociedades modernas occidentales, donde la mujer es presentada como “un elemento aparte, un ser huido, secundario, objeto de intercambio que labora y reproduce, y, en definitiva, un ser que no participa, si no es secundariamente, en las actividades sociales generales”, en palabras de Jesús Buxó Rey.

Puede que la posición actual de la mujer en el mundo sea de subordinación, pero eso no es lo que verdaderamente interesa a los góticos. Si la reivindican, lo hacen más que nada en su aspecto estético, y no en tanto movimiento de resistencia social.

Si bien, sabemos que los góticos se encuentran atrapados en su sensación de impotencia frente al mundo, vacío espiritual, solipsismo, no plantean soluciones ni iniciativas para salir de ese estado que no les produce felicidad, sino

padecimiento por la vida misma. Por eso es aquí meritorio volver a Jesús Martín-Barbero, quien nos cuenta que “no tienen propuestas críticas a la sociedad y a sus formas de legitimación; no asumen un discurso político en el sentido convencional, ni se comprometen con otras formas de resistencia social, (...) pero recuperan, asumen y redefinen los símbolos proscritos por los metarrelatos legitimados propagados por las instituciones normativas, creando un mundo al revés. (...) Lo que expresan es la incapacidad de los metarrelatos y las instituciones que los promueven para interpretarlos”.

Cuestiones como el amor, la pareja, el sexo y la felicidad son también explorados por los góticos. Contrariamente a lo que se puede suponer después de leer el presente trabajo, ellos consideran que la felicidad existe y constituye el ideal de cualquier hombre, pero esto no conlleva a la renuncia de su talante, ya que manifiestan que es justamente por esto que no podrán nunca alcanzarlo y allí reside la razón de ser del hombre: la resignación y el sufrimiento por saber que existe pero que nada puede hacerse para alcanzarlo por más que se intente. Y sin embargo, aún sabiendo esto, no puede dejar de intentarse.

Así como transforman ideas y conceptos abstractos, también buscan la manera de hacer esto visible y referente, lo cual logran a través del cuerpo, como ya se dijo, con una legislación precisa y determinista sobre él. Un cuerpo que habla y que les habla, que los construye y distingue dentro de la gran masa, que marca una distancia y de alguna manera, actúa, contando con el apoyo del prejuicio, como preseleccionador de posibles interlocutores. Es decir, que por ser los jóvenes góticos sumamente elitistas, introvertidos, soberbios y cerrados no muestran interés por relacionarse con personas que no comparten su visión del mundo o su entender no poseen ningún atributo que valga la pena conocer, el cuerpo y su forma de producirlo y usarlo es ya una forma de comunicar y dejar claras algunas reglas para cualquier intercambio comunicativo.

Ensueño

“Los aquí reunidos somos únicamente hombres privados que para hablar, para expresarse juntos, no poseen otro título que una cierta dificultad común para soportarlo que está pasando”

Michel Foucault

Ver estos grupos, o tribus urbanas como algunos analistas gustan llamarlos hoy, provoca cierta ambivalencia, ya que si bien simpáticos para algunos, la figura del extraño siempre resulta amenazante para las “anheladas” calles de la ciudad. Veamos sino el gran esfuerzo, que a grandes rasgos se ha realizado en todo Occidente, pretendiendo catalogar de forma binaria y reductora no solo conductas, sino también los estilos, apelando cuando ya fuere imposible distinguir entre bueno y malo, entre normal y anormal. No en balde los archivos, las mediciones, las disciplinas. Estas últimas, que justamente hicieron posible aquello que Foucault denominó anatomo-poder (poder que producía saber a partir del cuerpo individual del sujeto), construyeron el cimiento a un tratamiento de los movimientos, los espacios y también de ciertos enunciados que a la postre se coronaron con discursos que, en palabras del filósofo y psicólogo francés, daban risa, por ejemplo la cruzada anti-masturbatoria a mediados del siglo XVIII; pero también tenían el poder suficiente para matar, como por ejemplo la influencia que en la justicia comienza a tener las pruebas periciales. Comenzamos a advertir como todas las grandes instituciones como los son la escuela, el hospicio, la fábrica y por excelencia la cárcel reproducen aquella ambiciosa idea que Jeremi Bentham soñó para nuestras sociedades: el panóptico. Dispositivos de poder infranqueables, sin lagunas ni hendiduras; así vamos de un lugar de clausura a otro. Aunque, como lo sostuviese Deleuze, ya nos encontramos en un tipo de sociedad de control más que de encierro (el mismo Foucault hizo referencia a la aparición del bio-poder como control de las poblaciones), debemos encumbrar el papel del trabajo genealógico en tanto posibilidad de indicar por un lado la procedencia y por otro la emergencia de los conceptos que tornan posibles ciertas prácticas. Aceptemos que la verdad depende de nuestra voluntad, y que nuestra voluntad cambia con el tiempo, que la verdad es de este mundo, y aunque imprescindible para la vida en

comunidad, esto no es óbice para que su construcción sea menos arbitraria, menos representativa, ergo que la hagamos un poco entre todos.

Es cierto también que son muchas las “bandas” que profesan este paganismo social y van desde los Okupas hasta transformistas, estampando desencanto por doquier, que no debería simplificarse en una clasificación ramplona, catalogándolos quizá como imberbes nihilistas que sólo quieren coquetear un rato con eso de ser un lumpen. Recorren trayectos sin mostrar interés por lo que muchos han resignado todo, inclusive el amor propio o como elegía decir Foucault, el cuidado de sí.

Son líneas que echan a andar por los bordes pulsiones que podrían considerarse, del mismo modo que C. Ferrer reputa al anarquismo: de inasimilable, porque van desbordando todo corcete remedado que temerosos programadores pretenden concederles, y quizá en eso anide su potencia. Parece

no haber para estos desterrados ningún laurel tentador que la sociedad pueda ofrecerles, o quizá se han tomado demasiado en serio aquella frase de Bernard Shaw, cuando decía que el infierno es pura amenaza y el cielo mero soborno. No les interesa ser reconocidos, conseguir una identidad aglutinante que les permita estar entre otras, sobre los anaqueles de los grupos sociales disponibles; tienen marcado a fuego eso de que clasificar o encasillar es como cavar una tumba.

Algo que muy a menudo sucede con estos devenires minoritarios, dejando de lado a los que lisa y llanamente los desprecian, es que algunos “progres” parecen darles la bendición, que a rigor de verdad no se diferencia mucho de una extremaunción. Nos deleitamos a menudo cuando usamos la palabra tolerancia (es la pasión de los inquisidores, según Silvio Rodríguez), pero no reparamos que cuando la mencionamos, también estamos haciendo referencia a soportar, a resignar, como si nos ubicáramos en un pedestal desde el cual nos fuese posible arbitrar sobre lo que ontológica o esencialmente es bueno, digno o aceptable. Quizás éste no sea el camino, quizá lo deseable es que hablen ellos, los desangelados, que hablemos nosotros los ungidos, que cacareemos todos en este gallinero, quizá debamos aprender a leer en los labios los embustes de aquellos que juegan primero yo, y después a también yo, y a las migas para mí, y cierran el juego, como nos pide el indio Solari,

quizá Deleuze esté en lo cierto y los poderes busquen deprimirnos más que reprimirnos, quizá nuestra pereza no ayude, quizá W. Benjamín no se equivocaba cuando decía que sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza.

A la pluralidad, la diversidad, la multiplicidad no la tenemos que sufrir, la debemos querer, la necesitamos buscar incansablemente. No en vano el título del trabajo. Sabemos que es una apuesta cardinal, casi como nuestra propia vida, porque es muy fácil ser antifascista al nivel molar, sin ver el fascista que uno mismo es, que uno mismo cultiva y alimenta.

Por otro lado, la forma en que sancionamos, el modo en que una sociedad castiga sea formal o informalmente habla sobre nosotros mismos, es uno de nuestros aspectos mas elementales. Consecuencia de esto es que, como sostuvo Foucault, ninguna mutación importante se produce en una sociedad sin que, como consecuencia de la misma, se modifique el tipo de castigo.

Los sentimientos se construyen con los actos, y aunque estos saberes menores sólo se muestran para el común de la sociedad como espejismos, no tenemos porqué perder las esperanzas en una colectividad con afilados, que no debemos confundir con identificados. Admirar al diferente en su espontaneidad, en el mismo contraste y no buscar de reducirlo a categorías programables. Para todo esto no pueden existir rodeos, para todo esto debemos dar batalla, para todo esto necesitamos devenir-revolucionarios.

Bibliografía consultada (Por orden intenso-alfabético)

Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral

Gilles Deleuze, Conversaciones

Gilles Deleuze y Claire Parnet, Diálogos

Gilles Deleuze y Félix Guattari, Antiedipo

Gilles Deleuze y Félix Guattari, Mil mesetas

Néstor Perlongher, Prosa plebeya

Michel Foucault, Genealogía del racismo

Michel Foucault, Los anormales

Michel Foucault, La vida de los hombres infames

Michel Foucault, Microfísica del poder

Paolo Virno, Gramática de la multitud

Nils Christie, La industria del control del delito

Jhon Rajchman, Deleuze, un mapa

Annabel Lee Teles, Una filosofía del porvenir

Christian Ferrer, Cabeza de tormentas

Manuel Vázquez Montalbán, Marcos, el señor de los espejos

Ricardo Sidicaro y otros, La Argentina de los jóvenes

Jesús Martín-Barbero y otros, Umbrales

P. Berger y T. Luckman, La Construcción Social de la realidad

Gilberto Jiménez, Poder, Estado y Discurso

Jesús Buxó Rey, Antropología de la mujer